

EL HALLAZGO DE UNA ESPAÑA NUEVA:
LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA
VISTA POR LOS AUTORES
ANGLO-NORTEAMERICANOS (1977-1986)¹

*Discovering a new Spain: the transition to democracy seen
through the Anglo-North American writers (1977-1986)*

GONZALO PASAMAR

Universidad de Zaragoza

I. LAS RAÍCES, ESPAÑA EN EL CENTRO DE LA ATENCIÓN INTERNACIONAL.—II. UNA PUBLICÍSTICA FORÁNEA.—III. UNA IMAGEN EXTERNA: HISTORIA POLÍTICA Y ANÁLISIS DEL CAMBIO SOCIAL.—IV. CONCLUSIÓN.—V. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

En el presente texto examinamos la interpretación de la transición española a la democracia que ofrecieron los autores anglo-norteamericanos durante los años setenta y ochenta del siglo xx. Se trató de un punto de vista coetáneo que procedía de una perspectiva hispanista más amplia, lo que permitió a esos autores construir un relato coherente del cambio español con el acento puesto en los aspectos históricos. Según ese relato, la Transición habría traído un espectacular giro, iniciado durante el segundo franquismo, a una historia como la española secularmente plagada de peculiaridades y anomalías. La importancia de este punto de vista externo reside en dos circunstancias: su carácter pionero en la historiografía sobre este tema, y el haber proporcionado a la misma una interpretación estable y autorizada.

(1) El autor dirige el Proyecto «La memoria de la guerra civil española durante la transición a la democracia» (MICINN: HAR2011-25154). Agradecemos a la doctora Gema Martínez de Espronceda la información relacionada con la prensa internacional.

Palabras clave: Hispanismo; transición española; medios de comunicación; historiografía.

ABSTRACT

In this text we shall examine the overview of the Spanish transition to democracy offered by the Anglo-North American writers during the 1970s and 1980s. This was a contemporary point of view stemmed from a broader Hispanist perspective, which enabled these authors to construct a coherent narrative of the Spanish change with the emphasis on its historical aspects. According to it, the Transition would have brought about a spectacular turn, begun throughout the second Francoism, to a longstanding history as the Spanish one marked by peculiarities and anomalies. The importance of this external angle lies in two circumstances: its pioneering character in the historiography of the topic, and the fact of having provided this subject with a stable and reliable interpretation.

Key words: Hispanism; Spanish transition; mass media; historiography.

El interés en ofrecer informaciones sobre la transición española a la democracia no fue un fenómeno inusual entre la publicística extranjera de los años en los que tuvieron lugar los citados hechos. Los acontecimientos políticos que van de las postrimerías del franquismo a las elecciones de junio de 1977 recibieron una singular atención en los periódicos y magazines internacionales. Ahora bien, entre la segunda mitad de los setenta y mediados de los ochenta, de modo más o menos coetáneo una serie de periodistas, historiadores y politólogos extranjeros se decidieron a ir más allá y explicar cómo y porqué se produjo el cambio político y social en España, o a investigar sus principales componentes.

En este texto nos proponemos desentrañar un aspecto de los orígenes de la historiografía sobre la Transición como el de cuál fue la aportación inicial de los autores anglo-norteamericanos y por qué cauces vino (2). Nuestra hipótesis defiende que la principal peculiaridad de esos publicistas, que dio una fuerza duradera a sus argumentos, fue su capacidad de construir un relato coherente del cambio español insertándolo dentro de una perspectiva hispanista más amplia que ponía el acento en los factores históricos. Según dicho relato, que iba destinado al público de sus respectivos países e inter-

(2) El interés por la historiografía de la Transición, más allá de los meros recuentos bibliográficos, ha comenzado a hacerse patente en la última década como resultado de la importancia que el tema recaba entre los historiadores españoles y los hispanistas. Entre los trabajos que sobresalen, los de ORTIZ HERAS (2004): 223-234, PÉREZ SERRANO (2007): 61-76, JULIÁ (2010): 297-319, y COLOMER RUBIO (2012): 262-266.

nacional, la Transición habría traído un giro decisivo, iniciado durante el segundo franquismo, a una historia como la española secularmente plagada de peculiaridades y anomalías. Este punto de vista, además de importante por su procedencia externa —y, por lo tanto, equilibrador de la óptica de los propios autores españoles—, es de hecho trascendental por su carácter pionero (3). Pese a que los historiadores españoles solo han comenzado a estudiar la Transición de manera sostenida a partir de los años noventa del siglo xx, la perspectiva hispanista previa también ha ayudado a estimular su estudio histórico entre ciertos autores pioneros. En los ochenta, esa perspectiva no solo aportó un relato coherente del tema, sino que también puso de manifiesto interesantes argumentos que situaban dicho cambio en el continuo de la historia de España. Se trató de argumentos históricos que la mayoría de los publicistas españoles del momento —en su mayoría periodistas, políticos, sociólogos, economistas, politólogos y constitucionalistas— no estaban entonces en condiciones de atender y desarrollar, ya debido a las características de la historiografía hispana de aquellos años —cuyo límite más cercano se situaba en el estudio del primer franquismo— (4), ya por la cercanía de las memorias políticas que se habían dado cita durante el proceso de transición, o bien por los rasgos formales de los ensayos periodísticos y estudios procedentes de la ciencia social.

I. LAS RAÍCES, ESPAÑA EN EL CENTRO DE LA ATENCIÓN INTERNACIONAL

El punto de vista hispanista sobre la transición española no debe analizarse como un terreno historiográfico más o a la luz de una visión interna de dicha corriente, pese a que al hispanismo se lo pueda considerar un ámbito académico que experimenta un proceso de profesionalización a lo largo del siglo xx con raíces en el xix. Es necesario examinarlo en un sentido amplio como un campo entre cuyas funciones capitales se cuenta la de dar a conocer a la opinión pública de sus respectivos países la historia española contemporánea —sobre todo su pasado más reciente— y sus raíces; una pretensión que el hispanismo comparte de algún modo, al menos en el ámbito anglosajón, con cierto ensayo periodístico e interés en el análisis político en perspectiva

(3) Las fechas reseñadas en el título corresponden aproximadamente a los límites de las ediciones de los principales textos que manejamos.

(4) Atiéndase al siguiente dato: en el libro de FONTANA (1986), que recoge una selección de las ponencias que se defendieron en el I Congreso «España bajo el franquismo» celebrado en la Universidad de Valencia en noviembre de 1984, de los 13 textos seleccionados, sólo cuatro estudian aspectos relacionados con el segundo franquismo y, de ellos, sólo dos están firmados por historiadores (uno de los cuales es hispanista).

internacional. Es cierto que durante la primera mitad del siglo xx, el estudio de la lengua, la cultura y la historia de España se convierten en varios países en una actividad que se consolida en las enseñanzas universitarias (Estados Unidos y Gran Bretaña) e incluso en las corrientes historiográficas principales (Francia) (la enseñanza de la lengua y la cultura españolas cuenta, por supuesto, con conocidos antecedentes en el xix en las universidades de Harvard, Londres y Oxford) (5). La curiosidad hispanista hacia la transición española, más allá de estos antecedentes, se la debe ver sin embargo como parte o consecuencia de una segunda oleada de interés por España, por su cultura, historia reciente y actualidad, que procede, directa o indirectamente, del impacto de la Guerra Civil así como de la influencia del exilio republicano y el franquismo.

La guerra civil española y más tarde el exilio tuvieron efectos notables en la opinión pública internacional así como en la construcción de la memoria cultural de la lucha contra los fascismos y del recuerdo de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar colocaron a España durante un tiempo en el foco de la actualidad y la opinión pública extranjera, la cual contempló el conflicto español como un episodio en el que se dilucidaba la defensa contra el embate de los regímenes fascistas y, retrospectivamente en años posteriores, un ensayo de lo que había de ser la propia guerra mundial. Como escribió el periodista Frank Jellinek, autor en 1937 de la primera historia de la Guerra Civil propiamente dicha, todavía en 1936 España era uno de los países más desconocidos de Europa (6), pero esta situación cambió radicalmente a partir de aquella fecha. Es cierto que los más inquietos hispanistas de la época de entreguerras no permanecieron indiferentes a lo que significaron la Segunda República y la Guerra Civil. El británico E. Allison Peers, por ejemplo, convirtió ambas en centro de sus principales ensayos y sostuvo una «Crónica sobre la guerra civil española» en el *Bulletin of Hispanic Studies* que fundara en 1923 (7). Sin embargo, es igualmente verdad que fueron, primero la prensa a través de numerosos corresponsales de guerra —algunos, los más importantes del mundo— e intelectuales, y después innumerables brigadistas y combatientes extranjeros, junto a ciertos escritores españoles (Max Aub,

(5) Para el caso norteamericano en el siglo xx, FERNÁNDEZ (2002): 126-133, y PASAMAR (2010): 216-220. El caso británico ha sido recientemente estudiado por MARTÍNEZ DEL CAMPO (2014): 139-161, y sobre el francés se dispone de trabajos como el clásico de NIÑO RODRÍGUEZ (1988), y el de CEAMANOS LLORENS (octubre 2007): 81-109. El hispanismo norteamericano típicamente decimonónico de viajeros, eruditos y profesores de Harvard, en JAKSIC (2007).

(6) JELLINEK (1969): 13 (editada en 1938).

(7) Véase, por ejemplo, PEERS (1936) y (1937). Hemos seguido «In Memoriam» (january-march 1953): 2-5, y HALL (january-march 1953): 12-20.

Ramón J. Sender, etc.), quienes dieron a conocer la realidad española de una manera contundente ya durante los años de la Guerra (8). Más tarde vendrían conocidos ensayos históricos y literarios dotados de un alto componente memorial que se han convertido en clásicos internacionales, como las obras de Gerald Brenan, George Orwell y Ernst Hemingway (9).

Resulta evidente que esta labor periodística y literaria, sumada a la actividad de los exiliados (este factor se observa sobre todo en los Estados Unidos), calaron en el ámbito académico británico y norteamericano para dar un nuevo impulso al hispanismo a partir de la década de los cuarenta. Difícilmente se entiende, por ejemplo, el ascendiente que tuvo Américo Castro, profesor de Princeton, entre los hispanistas anglosajones a partir de 1940 sin su imagen de intelectual liberal exiliado autor de una «reflexión filosófica» sobre la irreductibilidad de la historia española en la que planea la referencia a la Guerra Civil —su obra se publica en inglés en 1954 (10)—; o el caso notable de Ramón J. Sender, quien impartió clases en varias universidades de los Estados Unidos mientras su obra literaria, influida por la memoria de la Guerra, era traducida al inglés ya en 1937 y recababa una notable aceptación entre los lectores anglo-norteamericanos en las décadas siguientes (11). Se conoce igualmente las razones que llevaron a Raymond Carr, padre del moderno hispanismo británico, a iniciar en los años cincuenta la preparación de su famosa *Spain 1808-1939* (1966): un encargo de Oxford University Press de un volumen sobre España dentro de una historia de Europa, previamente rechazado por Gerald Brenan. A Brenan el impacto de *The Spanish Labyrinth* (1943), un análisis de las raíces de la Guerra Civil con un fuerte contenido testimonial, lo había convertido en su país en el más importante historiador de España (12).

En suma, pese a las diferencias entre los casos británico y norteamericano, el desarrollo del hispanismo posterior a 1940 no es un fenómeno que haya venido por mera sociabilidad académica ni se entiende sin el impacto directo o indirecto de la Guerra Civil en la opinión pública internacional y en la cultura. Ahora bien, durante los años cincuenta y sesenta, esta opinión y memoria cultural internacional se iban a ver reforzadas por las noticias y la actualidad del régimen franquista. A pesar de que el hispanismo presumía de

(8) Hemos consultado PRESTON (2007), BINNS (2004) y JACKSON (1984). Sobre la memoria de los brigadistas, SALAS FRANCO (2011).

(9) Sobre la imagen de España en estos autores, CASTILLO PUCHE (1974), MEYERS (1975): 119-151, y GATHORNE-HARDY (1992): 303-355.

(10) PASAMAR (2010): 211, 218, 224. Un testimonio de dicha importancia, en JACKSON (1993): 262 y ss.

(11) Véase VIVED MAIRAL (2002): 417 y ss., 427-525, 565-568.

(12) Dato en GONZÁLEZ (2010): 186-192 y GATHORNE-HARDY (1992): 344-345.

ser un terreno académico con un desarrollo autónomo, no se puede obviar la influencia que tuvo el hecho de que a comienzos de los años cincuenta, acuciada por la guerra de Corea y la división de los bloques, la administración Truman incorporó la España de Franco al plantel de sus aliados, obvió en cierto modo sus orígenes y enterró su antifranquismo. Esto se materializó en la casi inmediata puesta en funcionamiento, por decisión del propio gobierno norteamericano, de programas de actividades informativas y de intercambio cultural cuyo objeto era incrementar la «presencia» de los Estados Unidos en España (13). Pero también se reflejó en una creciente atención a España y a su régimen, especialmente durante los años del «desarrollismo», entre los llamados *news media*, los magazines de mayor proyección internacional. Las portadas que la revista *Time. The Weekly Newsmagazine* dedicó a Franco, dos de ellas durante el segundo franquismo, las de 21 de enero de 1966 y 3 de noviembre de 1975, tituladas respectivamente *Spain Looks to the Future* y *Spain after Franco*, hablan por sí solas (14).

Dicho interés en la política y el cambio social español, sobre un trasfondo de auge del hispanismo, se incrementaría singularmente entre 1973-74 y las elecciones de junio de 1977. Fue entonces cuando diarios como *The New York Times*, *Times*, *Le Monde*, *Le Figaro*, *L'Humanité*, y magazines como *Newsweek*, *The Economist*, *Paris Match* y el propio *Time*, entrevistaron a gobernantes españoles —incluyendo a Don Juan Carlos— les dedicaron portadas y editoriales, expresaron opiniones cualificadas, dieron noticias relacionadas con asuntos de seguridad, diplomacia y viajes oficiales, se hicieron eco de las actividades de la oposición en el exilio y de los contactos entre el gobierno y esta última, e incluso ofrecieron informaciones sobre aspectos del cambio social que se había operado. La revolución portuguesa, que preocupó especialmente a las autoridades norteamericanas, quienes la vieron como un anticipo de lo que podía ocurrir en España, tuvo mucho que ver también en ese impulso informativo (15). Asimismo razones más relacionadas con la seguridad que periodísticas y culturales también llevaron a determinados centros académicos norteamericanos a elaborar informes sobre la situación española poco tiempo después, informes en los que no falta la perspectiva hispanista cuando se menciona el contexto histórico. En cualquier caso, el empeño desde entonces de ciertos publicistas británicos y norteamericanos

(13) DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA (2009): 113-131.

(14) Véase «España ha merecido en 19 ocasiones la portada de la revista “Time”», *El País*, 26 de octubre de 1982.

(15) De la bibliografía reciente, hemos consultado LÓPEZ ZAPICO (2010); LEMUS LÓPEZ (2010): 249-262 y (2011): 110-139, BELMONTE (2010): 267-273, POWELL (2011), y GUILLET y SALGADO (2014): 111-136, además del sumamente ilustrativo de ACQUA (1978): 101-237.

en explicar la Transición estuvo ligado de algún modo al citado punto de partida mediático, pues lo que dichos escritores pretendieron fue aprovechar y desarrollar el interés generado por las informaciones y opiniones dispersas de los medios periodísticos —es frecuente el manejo de esta clase de fuentes en las obras de esos autores—, tanto dirigiéndose hacia un segmento amplio de lectores como hacia el propio mundo académico. El resultado fue una serie de ensayos que daban cuenta de la lógica del proceso de transición y lo enmarcaban en la historia contemporánea de España, o hacían hincapié en sus principales factores y en sus antecedentes históricos.

II. UNA PUBLICÍSTICA FORÁNEA

De la historiografía sobre la Transición de factura o referencia hispanista, la obra más conocida en España en los años ochenta fue *The Triumph of Democracy in Spain* (1986) del británico Paul Preston, inmediatamente traducida al español y editada por Plaza & Janés. *The Triumph of Democracy* se presentaba como la continuación de un libro previo sobre el franquismo, el trabajo colectivo *Spain in Crisis: Evolution and Decline of the Franco Regime* (1976), publicado en España por Fondo de Cultura Económica dos años después de que lo editara The Harvester Press. El citado ensayo sobre la Transición proporcionaba la narrativa a un periodo que abarcaba de 1969, fecha del nombramiento de Don Juan Carlos como «sucesor a título de Rey» por parte de Franco, y año en el que el autor consideraba que las contradicciones internas del franquismo iniciaron su despliegue, a 1982 con la victoria del PSOE aquel otoño. En este libro Preston comienza confesando que en sus años de estancia en España, de 1969 a 1973, acabó casi tan interesado por la actualidad española como por su propio tema de tesis, el socialismo en tiempos de la Segunda República, lo que le llevó a convertir el interés por la oposición democrática, y los cambios producidos en los años setenta, en materia de estudio una vez retornado a su país en la Universidad de Reading.

Sin embargo, no fue necesario esperar a 1986 para hallar una historia de la Transición de procedencia extranjera. El interés foráneo en contar históricamente qué fue dicho proceso, o qué ocurrió en dicho período y por qué, se remonta prácticamente al momento en que tuvieron lugar los hechos mismos, y ya a partir de 1977 y 1978 encontramos las primeras obras de esta clase. Las propias fechas son un indicativo de hasta qué punto este empeño se puede considerar un fenómeno complementario de la noticia periodística o está relacionado con temas de política internacional: los hispanistas y autores asimilados proporcionaron una narración y análisis de un proceso como la Transición que, dadas las dosis de improvisación que entrañó, los medios

de comunicación internacionales solo quisieron o estuvieron en condiciones de atender de manera dispersa a medida que se producía; máxime tras las elecciones de junio de 1977 cuando el cambio político se comenzó a estabilizar y la propia Transición —al menos hasta el 23-F— perdió su componente de noticia internacional. Un breve repaso cronológico por los principales ensayos da una idea de lo dicho.

En 1978 Víctor Alba publicó *Transition in Spain: From Franco to Democracy*. Alba, cuyo verdadero nombre era Pere Pagès i Elíes, era un antiguo poumista, escritor, traductor para la Oficina Sanitaria Panamericana ubicada en la capital mexicana e historiador, quien había vivido exiliado en México y en los Estados Unidos, país en el que impartió clases y seminarios universitarios de ciencia política (Santa Bárbara, Kansas, la American University de Washington y la Kent de Ohio). En sus memorias, el autor presenta esta obra como el primer libro sobre la Transición editado fuera de España (16). Pero en realidad es el capítulo final el que está dedicado al período que va de la muerte de Franco a las elecciones de junio de 1977.

También en 1978, el Center for Strategic and International Studies de la Universidad de Georgetown dio a la estampa *Spain: The Struggle for Democracy Today*. El texto es un informe sobre los retos de la democracia española —no exento de prevenciones contra el PCE— en cuya contextualización histórica se recurre a la obra de Brennan. Su autor, Constantine Christopher Menges, un alto cargo de la administración norteamericana, lo redactó durante una estancia en España en el otoño de 1977. Algo parecido hizo otro alto funcionario norteamericano, Samuel D. Eaton, con *The Forces of Freedom in Spain, 1974-1979. A Personal Account* publicado en 1981 por la Hoover Institution de la Universidad de Stanford, quien lo compuso a resultas de su estancia como agregado en la embajada norteamericana en Madrid en los citados años.

En 1979 el historiador norteamericano y miembro del Opus Dei, John F. Coverdale sacaría a la luz *The Political Transformation of Spain after Franco* —un examen de la Transición que llega hasta el referéndum de la Constitución—, y Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, ambos vinculados al St. Antony's College de Oxford, harían lo propio con *Spain: Dictatorship to Democracy*, traducido inmediatamente por Planeta y galardonado con el premio Espejo de España de dicha editorial ese año. Este último texto es una historia del franquismo con un último capítulo dedicado a la Transición, hasta las elecciones de 1977, que se hace rematar con un epílogo dedicado a los retos de la democracia tras dichas elecciones. *Spain: Dictatorship to Democracy*, reeditado y actualizado en 1982 (con el capítulo «Suarism 1977-1979»), no

(16) ALBA (1996): 338, 367, 375-382 (El dato del carácter pionero del libro en pág. 436).

fue el último intento de cubrir la España del siglo xx hasta el presente que emprendiera Raymond Carr. En 1981 este dio a la estampa *Modern Spain, 1875-1980*, también rematado con un capítulo sobre la Transición e igualmente traducido en España dos años después.

Asimismo otro autor procedente del St. Antony's, el historiador israelí Shlomó Ben-Ami, publicó en 1980 *La revolución desde arriba: España, 1936-1979*, traducida del hebreo, en la editorial Riopiedras de Barcelona. El libro es igualmente una historia del franquismo que concluye en un capítulo dedicado al «parto de la democracia», que llega hasta el referéndum de la Ley para la reforma política, y un epílogo que va desde las elecciones de junio de 1977 hasta las de marzo de 1979 (en total, la tercera parte del texto). Su análisis de los factores internacionales es probablemente el más completo de toda la bibliografía a que hacemos referencia.

El primer coloquio celebrado en una universidad extranjera sobre la Transición fue el titulado *Spain 1975-1980: The Conflicts and Achievements of Democracy* que organizó en 1980 la universidad norteamericana de Vanderbilt en Tennessee. El tema específico de este coloquio fue el desencanto, el problema de cómo era posible tal estado de ánimo a la luz de los cambios que se habían operado en España. Sus organizadores decidieron contar con opiniones expertas y esa es la razón del plantel de conferenciantes que desfilaron por el mismo: el director de *El País*, Juan Luis Cebrián; el director del suplemento cultural de dicho diario, Rafael Conte; un especialista en historia intelectual, hispanista y director de una famosa historia del exilio como José Luis Abellán; la periodista y militante feminista Rosa Montero; el crítico literario Francisco Ruiz-Ramón; el sociólogo exiliado y escritor Francisco Ayala, quien se había instalado definitivamente en España en 1976; una cineasta entonces en el centro de la atención debido a la censura de una de sus películas, Pilar Miró; el historiador Raymond Carr; Manuel Fraga Iribarne, quien había formado parte de la ponencia constitucional; y, finalmente, el profesor de la Universidad de Ohio y politólogo, Richard P. Gunther (17). Pero lo más interesante del coloquio es cómo, en su correspondiente texto, que se publicó en 1982 con un Prefacio escrito el año anterior, se puede ob-

(17) La nómina de los hispanistas que intervinieron en los debates —además de los editores del libro, José L. Cagigao, John Crispin y Enrique Pupo-Walker, profesores de Vanderbilt— y que no aparece en el texto editado, puede verse en la crónica de Rafael Conte: «Simposio internacional sobre España en la Universidad norteamericana de Valderbilt», *El País*, 11 de abril de 1980. Eran casi todos, como se puede observar, profesores de origen español y, en algún caso, hijos de exiliados: Claudio Guillén (Harvard), Elena Gascón (Wellesley College, Boston), Manuel Durán Gili (Yale), Javier Herrero (Virginia), Allen Josephs, Juan Luis Alborg (Indiana), Juan López-Morillas (Texas), Paul Ilie (Michigan), Juan Cano Ballesta (Pittsburgh) y Enrique Ruiz-Fornells (Alabama).

servar el punto de unión entre el mundo de los media y el hispanismo. Los organizadores opinaban en dicho Prefacio que, pese a que no había faltado en los Estados Unidos información periodística sobre la Transición, dicha información solo muy excepcionalmente —aquí citaban el 23-F— habría alcanzado los niveles de *news* «digna de atención pública». Así, comentaban, una encuesta reciente revelaba que los norteamericanos prácticamente ignoraban lo que había ocurrido en años recientes en España (18). Tal desconocimiento lo constató igualmente el historiador Gabriel Jackson en 1983 quien, en una crónica para el diario *El País* de las conferencias que acababa de impartir en la Universidad de California sobre la Transición, aseguraba que los alumnos asistentes tenían un «escaso conocimiento de España (...), incluso aquellos que preparaban una licenciatura en historia de Europa o en lengua y literatura españolas», y «no conocían los nombres de los principales partidos ni de sus líderes». El autor atribuía dicha falta de información a la «escasez de noticias sobre España en la prensa norteamericana», y solo excluía de tal ignorancia, significativamente, a «los veteranos de la Brigada Lincoln» que luchó en la Guerra Civil al lado de la República, algunos de los cuales habían asistido a sus conferencias (19).

A finales de 1981 el filósofo y discípulo de Ortega, Julián Marías, inauguró la revista *Cuenta y Razón* con un número dedicado a la democracia española. Éste acababa de publicar *Cinco años de España. Conclusión de la España real* (1981), una colección de ensayos donde daba por concluida la Transición tras la dimisión de Adolfo Suárez y sostenía que se iniciaba una etapa de «consolidación democrática» (20): en dicho número puede leerse el artículo de Stanley G. Payne titulado *La Transición española desde el punto de vista histórico*. Unos meses más tarde el University College de Londres decidió celebrar otro coloquio, esta vez sobre los retos de la democracia española vistos a la luz de las hipotecas procedentes del franquismo. El acto, que se materializó en *Spain Conditional Democracy* publicado dos años después, fue una ocasión propicia para reunir a hispanistas como Shlomó Ben-Ami y Paul Preston con autores españoles como el economista e historiador Ángel Viñas, el sociólogo Salvador Giner y el ex-ministro de la UCD Juan Antonio Ortega Díaz-Ambrona.

Para entonces la Transición española —sobre todo el sistema de partidos— ya había despertado el interés específico de algunos sociólogos y politólogos extranjeros y, aunque no todos procedían del mundo anglo-nor-

(18) CAGIGAO, CRISPIN y PUPO-WALKER (1982): 2-3.

(19) Véase los comentarios de Gabriel Jackson, «Explicar España en las universidades de Estados Unidos», *El País*, 23 de mayo de 1983.

(20) MARÍAS (1981): 9-15.

teamericano (21), es en dicha área donde comenzaron a aparecer los textos más señalados. En 1983, por ejemplo, el politólogo David Bell reunió una colección de ensayos titulada *Democratic Politics in Spain* sobre los partidos políticos, pero también las elecciones de 1982, la Constitución, el ejército y la estructura social. Este texto dio paso al año siguiente al estudio también politológico de Michel Buse, *La nueva democracia en España, 1976-1983*. También en 1983, Eusebio Mujal-León, quien impartía clases en la Universidad de Georgetown, publicaría *Communism and Political Change in Spain*, en el que confesaba que lo había escrito seducido por las paradojas de la trayectoria del PCE en los años sesenta y setenta, de cómo de ser el partido más importante de la oposición antifranquista había pasado a ocupar una posición ciertamente secundaria a partir de las elecciones de 1977. Todavía tuvieron que transcurrir tres años para que apareciera en España el trabajo más ampliamente documentado sobre la historia del PCE publicado por un autor español hasta años recientes (22).

Tras la victoria del PSOE, como si los publicistas foráneos juzgasen que la transición política había concluido —aunque en España existía un debate sobre ese punto (23)—, aparecieron algunas de las más importantes historias de factura extranjera sobre el proceso de cambio. En 1983 Robert Graham, quien había trabajado de corresponsal en Madrid del *Financial Times* entre 1977 y 1982, publicaba *Spain. Change of a Nation*, un estudio de los aspectos políticos, económicos y sociales de la Transición. El autor negaba que hubiera escrito una historia del período, pero la primera parte del libro es un análisis de clara influencia hispanista en el que se repasa la Guerra Civil, su memoria, el régimen franquista e incluso el cambio producido en la imagen de España desde la Generación del 98 hasta el presente, y donde no faltan comentarios dedicados a Américo Castro.

El texto que publicó en 1985 el también periodista británico —este de origen aristocrático— David Gilmour, *The Transformation of Spain: from Franco to the Constitutional Monarchy*, sí se presentaba en cambio como un libro de historia —el autor era experto en historia moderna europea—: con abundantes comparaciones históricas, Gilmour dedicaba la primera parte al franquismo y la segunda a la Transición, y cerraba el libro con un capítulo sobre el colapso de la UCD entre 1979 y 1982. En 1986 en fin, John Hooper, quien había trabajado como corresponsal de *The Guardian* para España y

(21) Véase, por ejemplo, el texto temprano de CARCASSONNE y SUBRA DE BIEUSSES (1978).

(22) La referencia anterior en MUJAL-LEÓN (1983): 3-4. El texto español al que hacemos referencia es MORÁN (1986), sobre el que hay que advertir que no fue la primera historia del PCE propiamente dicha, pero sí la más importante hasta época reciente.

(23) Véase esa división de opiniones en la «Encuesta sobre la transición democrática en España» realizada a 22 intelectuales (noviembre de 1985):175-292.

Portugal en Madrid a finales de los setenta, daría a las prensas *The Spaniards. A Portrait of the New Spain*, un ensayo dedicado a informar a la opinión pública británica, especialmente a los turistas, de cómo se había producido el cambio político, social y cultural, sobre todo este último, en España. Este detalladísimo ensayo no se presentaba como una historia formalmente hablando, pero contenía numerosas referencias a los siglos XIX y XX, incluida la Guerra Civil, y se reconocía deudor de los principales trabajos sobre España de Brennan, Orwell, Hemingway y Hugh Thomas (24).

Además del citado repertorio de ensayos y estudios, debe subrayarse la presencia de la madrileña fundación Ortega y Gasset, asociación conectada con el hispanismo de Oxford (el vicepresidente era José Varela Ortega y el subdirector de *Revista de Occidente* Juan Pablo Fusi, ambos antiguos alumnos de Raymond Carr), en las primeras actividades de estudio de la Transición en las que tomaron parte historiadores españoles. Del 9 al 13 de mayo de 1984 dicha fundación celebraría en San Juan de la Penitencia (Toledo) el que se puede considerar como primer el seminario histórico propiamente dicho que se desarrolló sobre el tema en España. Titulado *Historia de la Transición Política*, el acto reunió a los hispanistas Raymond Carr, Paul Preston, Edward Malefakis, Stanley G. Payne y John Brademas, a historiadores españoles, y a figuras políticas como Adolfo Suárez, Felipe González, Santiago Carrillo y Josep Tarradellas (25). En noviembre de 1985 en fin, *Revista de Occidente* dedicaría su número 54 igualmente a la Transición. El monográfico estaba organizado por el historiador anglo-español Charles T. Powell, profesor del St. Antony's College, quien ya entonces comenzaba a singularizarse por sus estudios sobre el tema. Dicho autor confesaría en una ocasión que su interés en investigar la historia de un hecho tan reciente le vino de una conferencia sobre el 23-F que pronunció Felipe González en Oxford a los pocos meses de ocurridos los hechos. Dicha conferencia le decidió a «aplazar mi interés por la España del XVIII y del XIX y concentrarme en explicar los últimos años» (26).

(24) HOOPER (1987): 19. De los textos de Graham y Gilmour, Plaza & Janés publicó sendas traducciones, respectivamente en 1985 y 1986, y del de Hooper, el editor Javier Vergara también lanzó una en 1987. Todas ellas pasaron desapercibidas entre los autores españoles y nunca alcanzaron el renombre que tuvo el trabajo coetáneo de Preston.

(25) Entre los historiadores españoles, José Varela Ortega, Vicente Cacho, Javier Donézar, Juan Pablo Fusi, Santos Juliá, Miguel Artola, José Luis García de Velasco y Charles T. Powell. Véase «Felipe González afirma que el Rey y Suárez son grandes personajes de la transición política», *El País*, 14 de mayo de 1984, y Trinidad de León-Sotelo: «La transición española, un ejemplo para el mundo como una obra de ingeniería política». Conclusiones del seminario de la Fundación Ortega y Gasset», *ABC*, 16 de mayo de 1984, pág. 49.

(26) Miguel Ángel VILLENA: «El susto del 23-F llevó a Charles Powell a escribir “España en democracia”», premio Así Fue de 2001», *El País*, 6 de marzo de 2001.

III. UNA IMAGEN EXTERNA: HISTORIA POLÍTICA Y ANÁLISIS DEL CAMBIO SOCIAL

El interés de los citados autores por la Transición en perspectiva histórica se puede considerar en cierto modo como un resultado de su cultura hispanista, esto es, de su curiosidad y empeño en conocer y dar a conocer la cultura, la historia y la actualidad españolas entre sus conciudadanos, o hacerla constar en su obra, así como, en algunos casos, difundirla entre el público español. Dicha obra, como se ha visto, se halla compuesta preferentemente de ensayos de contenido histórico y estudios históricos propiamente dichos que, aun los que vienen de la pluma de periodistas, superan con creces la mera crónica política. En ellos, incluso cuando reducen el tema a un par de capítulos, se puede observar el examen de factores políticos, económicos, e incluso socio-culturales e internacionales, con los que los autores intentan desentrañar las razones profundas del cambio ocurrido en España. Sus fuentes y alicientes vienen habitualmente de entrevistas y amistad con dirigentes del gobierno y de la oposición, periódicos y magazines, visitas o estancias en España, contactos con intelectuales, gusto por la cultura española y conocimiento del propio hispanismo. La hipótesis que manejan consiste en afirmar que las transformaciones socio-económicas producidas en España en los años sesenta en última instancia habrían allanado el cambio político de la década siguiente dejando obsoleto el régimen franquista (27). Esta hipótesis no se plantea de manera simplista. Como señalaba John Hooper, «Indudablemente el “milagro económico” de los sesenta facilitó el camino para la transformación política de los setenta, pero el mecanismo de causa y efecto es un poco más complejo de lo que normalmente se entiende» (28). La perspectiva más frecuente de estos autores, por lo tanto, la conforma una suerte de «historia desde arriba» que se recrea en los entresijos políticos del proceso, pero que también busca los componentes del cambio social que se había producido en España e incluso el papel jugado por el propio franquismo en dicho cambio. A continuación hacemos un repaso por los elementos narrativos más importantes de esta publicística: su dimensión comparativa, mirada hacia la Guerra Civil, relaciones con el tema del tardofranquismo y algunos rasgos específicos atribuidos al proceso de alumbramiento de la democracia.

El primero de dichos rasgos y punto de partida es la voluntad comparativa que sustenta la aproximación al tema, implícita en unos casos y expresa en otros. Una voluntad que suele proceder en primera instancia de la perspectiva externa de tales autores, de sus conocimientos de historia europea, y de su específico interés por la historia de España, la Guerra Civil y el franquismo. Para dichos autores la Transición confirma en primer lugar el supuesto previo

(27) Véase esta tesis expresa, por ejemplo, PRESTON (1986): 2-3, y GILMOUR (1985): 33 y ss.

(28) HOOPER (1987): pág. 33.

—implícito a todo el hispanismo del siglo xx— de que, pese a haber sido España un país secularmente atrasado y sumido en oposiciones que condujeron a la Guerra Civil, los españoles no adolecen de ninguna carencia intrínseca que los haga refractarios a la democracia, y esta última ha surgido cuando se han dado las condiciones socioeconómicas y políticas adecuadas (29). Para estos publicistas, la guerra de 1936 tuvo lejanos antecedentes que se remontan a los siglos xviii y xix (30). Además, proyectó una oscura sombra a partir de 1939 que el franquismo se encargó de mantener viva —pese a que a la altura de 1975 constatan que mayoría de la población ya no tenía memoria directa de dicho conflicto (31)—. Sin embargo, la Guerra Civil no fue reflejo en absoluto de ningún componente congénito de los españoles (32). Es más, según estos escritores lo que la Transición confirmaba era la falacia del mensaje franquista de que los españoles no estaban preparados para la libertad (33). Como explicaba Víctor Alba en el prefacio de su obra: contra lo que muestra la historia que va desde Fernando VII hasta Franco, España «no es ni más cruel ni más ingobernable» que cualquier otro país. «Para entender su tumultuosa historia hay que examinar sus condiciones sociales y mostrar que la diferencia persistirá hasta que las condiciones sociales cambien» (34). Para dichos autores, por lo tanto, la Transición había revelado la existencia de un español nuevo que no se parecía al tradicional, un español libre de estereotipos. Así lo glosaba Shlomó Ben-Ami al final de su libro:

«Quien observa a España desde el punto de vista de Ernst Hemingway (...) comprueba sorprendido que muchos mitos se han hecho añicos estos días: el mito de la España de los toros, el de la bota de vino, de las castañuelas y del “olé”; el mito del irracionalismo, del individualismo destructor, de la sangre que corre por las calles (...)» (35).

(29) Esta característica es esencial para entender la diferencia entre los hispanistas del siglo xix y los del siglo xx. Véase GONZÁLEZ (2010): 216 y ss.

(30) Como escribió Gabriel Jackson: «La guerra civil española de 1936-1939 fue el encuentro crucial de la lucha entre las fuerzas revolucionarias y las tradicionalistas, que se venía desarrollando en España durante más de un siglo». JACKSON (1984): 5.

(31) En ninguno de los citados libros sobre la Transición falta una referencia a la Guerra Civil, a las cicatrices que dejó y a la voluntad del franquismo de mantenerlas vivas. Véase ejemplos en COVERDALE (1979): 16, GRAHAM (1984), págs. 24-42, GILMOUR (1985): 10; PRESTON (1986): 6; y HOOPER (1987): 144.

(32) El interés de estos hacia la España contemporánea, la República y la Guerra Civil ha sido estudiado en diversas ocasiones. Además de los trabajos de GATHORNE-HARDY (1992) y GONZÁLEZ (2010), véase CASANOVA (1997): 237-251, PRESTON (1999): 161-174, y CENARRO (2000): 65-102.

(33) GILMOUR (1985): 24.

(34) ALBA (1978): vii-viii.

(35) BEN-AMI (1980): 346.

El tema de las conexiones de la perspectiva hispanista con la memoria de los españoles de los años de la Transición merece comentario aparte porque ayuda a entender el éxito de la propia perspectiva pese a que, como ha quedado indicado, no todas sus obras se llegaron a conocer en España.

En los años que van aproximadamente de 1973 hasta finales de esa década se despierta en España un interés por la Guerra Civil —y temas asociados a su memoria como la República, el exilio y el franquismo— que supera las características de fenómeno minoritario que ciertos autores le han atribuido. El relajamiento paulatino de la censura entre 1973 y 1977, en temas de historia reciente, así como las expectativas que traían el posfranquismo y sus alternativas provocaron un impulso en el mercado de los citados temas que convirtió a estos en un fenómeno de consumo cultural de masas: colecciones editoriales, best-sellers, películas, ensayos en diarios y magazines, revistas de historia de quiosco, homenajes a exiliados, etc., revelaron una inusitada hambre de conocer la Guerra o de evocar su referencia entre una población de la que un 70% de sus ciudadanos ya no tenía vivencias adultas de la misma y solo conservaba de ella una mezcla de vislumbres de niñez, memoria familiar fragmentaria —en ocasiones sin cicatrizar— y mensajes propagandísticos totalmente desacreditados y congelados en los viejos manuales escolares y en ciertos lugares de la memoria. El rápido descrédito experimentado por el franquismo en 1976 llegó a sorprender a muchos observadores: desde el punto de vista político está relacionado con la aceptación de la Transición por una mayoría de españoles; en el terreno cultural refleja, entre otras cosas, que la Guerra se había convertido un notable objeto curiosidad histórica al quedar asociada a la creencia de que una transición como la que se vislumbraba podía dejar atrás sus consecuencias más visibles (36). En este contexto, los hispanistas anglo-norteamericanos pronto pasaron a ser los autores de referencia. Sus obras más emblemáticas no solo se tradujeron, sino que sus opiniones fueron requeridas en colaboraciones en la prensa e invitaciones a seminarios (37). La asociación mental que muchos españoles realizaron entre la Transición y la superación generacional de la Guerra encontró en los libros sobre la República, la Guerra Civil y el franquismo de Hugh Thomas, Gabriel Jackson, Raymond Carr, Paul Preston, Herbert Southworth, Stanley G. Payne y John F. Coverdale —este último de menor importancia

(36) Véase, por ejemplo, PASAMAR (enero-junio 2014): 13-33 y QUAGGIO (2014): 203-264. Estos trabajos recientes continúan una senda trazada por los trabajos de Paloma Aguilar Fernández y contradicen con datos fehacientes la opinión de que durante la Transición existió una «desmemoria colectiva». Véase AGUILAR FERNÁNDEZ (2008).

(37) La fama de que gozó Raymond Carr, en GONZÁLEZ (2010): 441-448.

pero colaborador ocasional de *El País* en 1976— un punto de referencia historiográfico no solo imprescindible, sino además dotado de un notable criterio de autoridad.

Por su parte, a dichos hispanistas el interés por la historia contemporánea española, incluso las contradicciones que según ellos la hicieron desembocar en la Guerra Civil y el franquismo, no podían sino suscitarles la pregunta de cómo un proceso tan complejo e incierto como la Transición se libró de derivar en otra confrontación parecida a la de 1936 y se abrió camino en cambio de manera relativamente rápida y pacífica. De hecho, la respuesta a la citada pregunta —las diferencias entre 1936 y el presente— tenía una innegable dimensión comparatista que se hace expresa en algunos textos. El hispanista y politólogo David S. Bell, por ejemplo, aseguraba que una de las características más llamativas de la Transición era «la rapidez de la evolución del país hacia un estilo europeo de democracia social» (38). Y el citado artículo de Stanley G. Payne, un autor muy sensible al comparativismo, confrontaba la transición española con otras situaciones contemporáneas (el advenimiento de la Segunda República, Alemania e Italia después de 1945, etc.) para establecer qué elementos habían hecho del proceso español un caso excepcional (39).

Otro rasgo específico de esta corriente, estrechamente relacionado con el anterior, es el interés en examinar las relaciones de la Transición con el segundo franquismo y con su declive. Este tema es especialmente interesante porque la publicística española, si bien disponía de varios textos sobre la historia del franquismo, apenas podía exhibir por aquel entonces —excepto en ciertos informes sociológicos (40)— un análisis histórico profundo que conectase dicha época con la siguiente (41). Es cierto que la *Historia de la Transición. Diez años que cambiaron España. 1973-1983* (50 fascículos y dos epílogos) que publicó *Diario 16* entre octubre de 1983 y abril de 1984, había asentado una interpretación destinada a tener un gran predicamento. Según esta historia de origen periodístico —la más importante de los ochenta— la Transición se había iniciado tras el asesinato de Carrero Blanco cuando se agravó la crisis del franquismo y el Rey —todavía entonces príncipe—, rodeado de un puñado de incondicionales, comenzó a pergeñar de forma cuasi-secreta una suerte de operación de ingeniería política para desembara-

(38) BELL (1983): ix.

(39) PAYNE (invierno de 1981): 29-39.

(40) Véase, por ejemplo, IV Informe FOESSA (1981).

(41) Ni historias de rango académico como las de TAMAMES (1973 y posteriores ediciones), y RUIZ (1978), ni de rango periodístico como SUEIRO y DÍAZ NOSTI (1985) se detenían apenas a examinar los contactos entre el período franquista y los años de la Transición.

zarse de dicho régimen que culminó en las elecciones de junio de 1977 (42). Sin embargo, la citada historia no analizaba las relaciones profundas entre el cambio social y cultural de los años del desarrollismo y el proceso de transición. Para tal análisis los hispanistas estaban entonces acaso en mejores condiciones que los autores españoles, a quienes por razones políticas —estudios sociológicos aparte— costaba más examinar el significado profundo de las transformaciones experimentadas por el franquismo en relación con el presente. Preston sin esos miramientos, resumió dicha conexión en la siguiente frase: «la democracia española es, tanto en su nacimiento como en su proceso formativo, un hijo de la dictadura franquista» (43).

Para dichos autores, conocedores de la tesis del politólogo español profesor de la Universidad de Yale, Juan J. Linz, quien definió al franquismo como un «régimen autoritario» o de «pluralismo limitado» (44), el calificativo de fascismo era demasiado simple. «Fascista» no era un término útil para caracterizar a un régimen como el franquista que había durado cuarenta años y en el que varias familias políticas se disputaron casi desde el principio la confianza de Franco, las instituciones y la memoria, y habían venido modificando sus equilibrios durante los años sesenta y setenta. El contenido ideológico del régimen era pequeño, aseguraba Coverdale (45), y «la España franquista estuvo gobernada por un pluralismo limitado», dado que, «aunque el poder último permaneciese en manos de un solo hombre, el país no estaba administrado por un partido único, sino por una coalición de diversos partidos reticentes entre sí», apostillaba Gilmour (46). En ese sentido, si el régimen franquista se había caracterizado por una continua tensión entre familias, era plausible que este fenómeno se hubiera recrudescido con el paso del tiempo hasta provocar una crisis tras el asesinato de Carrero Blanco o cuando se acercaba la muerte de Franco. Como explicaba Preston:

«La relación de fuerzas se alteraba (...) constantemente, no solo de una familia a otra, sino de todas las familias franquistas a sus enemigos democráticos. En consecuencia las rivalidades crecieron más intensamente hacia el final del período franquista e incluso se desarrollaron, o degeneraron, en una apenas disimulada lucha por la supervivencia» (47).

(42) Esta interpretación era bastante novedosa para una historia de la Transición y solo tenía antecedentes en ensayos periodísticos de Joaquín Bardavío, quien colaboró intensamente en dicha de Historia de Diario 16. Véase, por ejemplo, BARDAVÍO (1979).

(43) PRESTON (1986): 4.

(44) LINZ (2009): 23-64. La primera edición en español se realizó en 1974 y el texto en inglés había sido publicado previamente en 1964 y 1970.

(45) COVERDALE (1979): 135.

(46) GILMOUR (1985): 31.

(47) PRESTON (1986): 5.

Otra característica destacable de estos autores era su optimismo y valoración positiva de los resultados de la Transición, lo que, dada su perspectiva externa, les permitía una explicación plausible del llamado desencanto. Coverdale concluía su capítulo dedicado a la situación de España a la muerte de Franco rechazando de plano la opinión de que «nada ha cambiado [desde entonces]» (48) y Preston cerraba su libro asegurando que «Los españoles tienen razones para estar orgullosos» (49). En el coloquio de Vanderbilt, que examinaba el tema del desencanto, se dio la paradoja de que «los observadores extranjeros parecían más optimistas que los españoles sobre la situación en nuestro país» (50). Carr ofreció allí la siguiente explicación del porqué de ese pesimismo: «en mi opinión se basa en la falsa percepción de lo que es la democracia y lo que puede lograr». El gobierno español, aseguraba dicho historiador, estaría enfrentado a problemas que eran producto del rápido cambio social que había tenido lugar en el país y que las sociedades occidentales ya habían encarado medio siglo antes (51). Nada que no se pudiera explicar acudiendo a una perspectiva externa o comparada.

Pero el citado optimismo no significaba complacencia en absoluto o deseo de ocultar las dificultades e incertidumbres del proceso. Es cierto que estos autores tendían a personificar la Transición y a centrarse en la historia política. En el caso de los periodistas, se trataba de una influencia directa de las memorias políticas españolas. En el de los historiadores, de una perspectiva más elaborada y relacionada con su identidad de estudiosos del pasado para quienes la narración política constituía uno de los rasgos característicos del oficio (52). Para Víctor Alba, por ejemplo, los protagonistas de la Transición fueron el Rey, Adolfo Suárez y Felipe González; para Coverdale, el Rey y Adolfo Suárez, pero también Torcuato Fernández Miranda y Santiago Carrillo. Payne en su análisis de historia comparada señalaba que los rasgos específicos de la transición española recaían en la función de liderazgo del Rey y de Suárez, así como en «el papel cooperador de la izquierda» (53). Y Preston confesaba que le habían atraído de manera especial las «negociaciones de trastienda e intrigas», las cuales consideraba una suerte de herencia del franquismo (54). Sin embargo, ninguno de estos autores afirmaba que la Transición fuese un proceso pre-determinado. La ingeniería política del mismo no podía ocultar las enormes dificultades. Para todos ellos la Tran-

(48) COVERDALE (1979): 20.

(49) PRESTON (1986): 226.

(50) Así lo expresa la editorial «El desencanto», *El País*, 30 de marzo de 1980.

(51) CARR (1982): 134-138.

(52) Véase los comentarios de CASANOVA (1997): 238-239, y GONZÁLEZ (2010): 412.

(53) PAYNE (invierno de 1981): 33, 37.

(54) PRESTON (1986): x.

sición fue una apuesta con elevadas dosis de improvisación, altos riesgos y resultados manifiestamente mejorables. Como decía Graham, «Las nuevas instituciones (...) han sido injertadas en el viejo orden. Esto ha causado fricciones y dado como resultado un sistema democrático que todavía no es completo» (55).

De hecho, estos autores juzgaban la ruptura poco realista y depositaria de riesgo de golpe militar o guerra civil (56), pero no creían en absoluto que la reforma fuese o hubiese sido un camino fácil. Carr y Fusi hacían observar, por ejemplo, que el éxito de la reforma de Suárez fue a menudo «tanto el resultado de una circunstancia fortuita como la consecuencia de una bien programada estrategia» (57). Gilmour consideraba que el sello característico de Suárez fue la improvisación (58). Y Preston, quien no perdía la ocasión de subrayar la voluntad de desestabilización del terrorismo etarra, de otros grupos de extrema izquierda y de la ultraderecha, que la incertidumbre fue un elemento clave: «había esperanza pero no certeza de que el paso a un régimen pluralista se pudiera manejar sin derramamiento de sangre a través de la negociación» (59). Tampoco Hooper ofrecía una visión en rosa del cambio social español. En España el peso de los impuestos, aseguraba, continuaba recayendo de manera desproporcionada en la clase trabajadora, la asistencia sanitaria y los servicios sociales eran notoriamente irregulares, y en los media, la mentalidad franquista seguía presente en muchos aspectos (60). De hecho, a partir de 1982, los textos de estos autores se vuelven todavía más conscientes de lo que suponían las hipotecas del franquismo: en *Conditional Democracy*, por ejemplo, Ben-Ami llegaba a afirmar que, en comparación por la portuguesa, la transición española había sido «dolorosamente lenta» porque todavía «permanece embrujada por espectros de la dictadura» (61).

Uno de los más importantes desafíos de la naciente democracia había sido y todavía era, en opinión de esos autores, la actitud de los militares. Su *ethos* e influencia política secular, que había sido especialmente atendida por la tradición hispanista (62), seguía arrastrándose en el presente (63). Si Ben-Ami en su texto de 1980 argumentaba que la actitud del

(55) GRAHAM (1984): 251.

(56) ALBA (1978): 262, GILMOUR (1985): 271

(57) CARR y FUSI (1993): 218.

(58) GILMOUR (1985): 177.

(59) PRESTON (1986): 1 (también pág. 120).

(60) HOOPER (1987): respectivamente, 89, 126, 130 y ss.

(61) BEN-AMI (2004): 4.

(62) Véase CARR (1966): 215-218, 559-563.

(63) Véase por ejemplo la opinión de GRAHAM (1984): 190-196.

ejército era un enigma (64), para quienes escribieron después del 23-F y del juicio a los encausados que tuvo lugar al año siguiente, dicha presencia se revelaba como un tema ineludible. El que un solo hombre —el Rey— hubiera tenido que salvar los logros de los últimos cinco años la noche del 23-F era una clara muestra de la fragilidad de la naciente democracia, aseguraban (65). Hooper llegaba afirmar que de la reforma militar emprendida por el ministro socialista Narcís Serra, que continuaba la del teniente general Gutiérrez Mellado, «dependerá la supervivencia de la democracia en España» (66).

Sin embargo, era el problema territorial el que entrañaba las más complejas soluciones a juicio de estos autores, esto es, «la reconciliación de las exigencias de las regiones con “la unidad de España”», como lo definió Carr (67). En este apartado todos ellos ensalzaban el esquema federal hacia el que se orientaba dicha solución, pues, como aseguraba Gilmour, en España la historia había demostrado que democracia y gobierno centralizado eran incompatibles (68). «La concesión de la autonomía regional ha sido uno de los más significativos y trascendentales acontecimientos de la tarea democrática», concluía Graham (69). Pero dichos autores igualmente subrayaban las enormes dificultades del proceso y los, en su opinión, graves errores cometidos. La actitud vigilante de los militares, la «imposible situación vasca», como la denominaba Preston, debida en buena parte al terrorismo, así como las vacilaciones y los errores de Suárez y sus gobiernos habrían complicado un problema que en principio se planteaba como la necesidad de reconocer las reclamaciones históricas de autonomía de vascos y catalanes entendidas como parte del proceso de recuperación de libertades (70). Todo ello habría dado como resultado que la puesta en marcha del mapa autonómico se prolongara en el tiempo mucho más de lo debido, creara una competencia entre regiones —una suerte de «test de virilidad regional» lo llamaba Hooper—, quedara al albur de las circunstancias cambiantes —lo que incluía el 23-F—, y desatara finalmente la apatía entre una parte de la población (71).

(64) BEN-AMI (1980): 304.

(65) GILMOUR (1985): 248.

(66) HOOPER (1987): 76.

(67) CARR (1983): 238 (se trata de la versión en español de *Modern Spain*, 1983).

(68) GILMOUR (1985): 213.

(69) GRAHAM (1984): 261.

(70) PRESTON (1986): 105.

(71) COVERDALE (1979): 21-35; GILMOUR (1985): 213-229; CARR, FUSI (1993): 248-252; PRESTON (1986): 117, 135, 164-165. La referencia de Hooper en HOOPER (1987): 258.

IV. CONCLUSIÓN

¿Qué queda hoy de la corriente que acabamos de estudiar? Hay que reconocer que en los últimos treinta años el hispanismo ha pasado a jugar un papel distinto del tradicionalmente desempeñado y ya no sule a la cultura española sino que la complementa. Además, la Transición se ha convertido hoy en uno de los dominios por excelencia del contemporaneísmo español; la influencia de los historiadores españoles, en consonancia con ciertos politólogos, es visible incluso entre los propios hispanistas. Ni siquiera el hispanismo se ha librado en la actualidad de la presencia de cierto revisionismo a la hora de interpretar la Transición (72). Es cierto, además, que el caso español ha pasado a ser materia frecuente en los departamentos de ciencia política en Gran Bretaña y los Estados Unidos de los años ochenta para acá, y que ciertos estudios sociológicos y politológicos sobre el tema, de la pluma de autores españoles, una vez traducidos al inglés se han ganado una fama internacional que continúa la estela de un autor pionero como Juan J. Linz (José María Maravall, Víctor Pérez Díaz, etc.). De los libros y autores aquí citados, en cambio, pocos han sobrevivido al paso del tiempo. De los periodistas, el único texto que lo ha hecho ha sido *The Spaniards* de Hooper, reeditado y actualizado en 1995 y 2006 como *The New Spaniards*. En cuanto a los historiadores, solo las obras de Carr y Preston han mantenido e incluso incrementado la presencia: Carr ha llevado su *España, 1808-1939* hasta los acontecimientos cercanos (la última edición, en 2004, ha estado al cargo de Juan Pablo Fusi), y Preston, quien reeditó en 2001 *El triunfo de la democracia en España*, ha regresado sobre la historia de la Transición, entre otros textos, con *Juan Carlos. A People's King* (2004), editado en español ese año, y *El zorro rojo: la vida de Santiago Carrillo* (2013).

¿Cuál es pues la importancia de la perspectiva que acabamos de examinar? Desde luego no la de situarse al margen del debate historiográfico ni tampoco la de evitar la influencia de las memorias. Como se habrá observado en el análisis que precede, los autores anglo-norteamericanos nunca fueron ajenos a las memorias políticas españolas coetáneas. Ninguno ocultó sus simpatías con la reforma de Suárez, que no dudaron en considerar exitosa en términos generales, ni por el Rey Juan Carlos, de quien subrayaron su protagonismo. Las fuentes y alicientes de que se sirvieron en sus ensayos hacían imposible pasar por alto la influencia de esas memorias políticas. Sin embargo, hay algo que otorga a los más importantes un punto de clasicismo: además de obra pionera, aportaron una perspectiva externa respaldada por sus conocimientos sobre la historia española y europea, la teoría política y las re-

(72) Un repaso por algunos textos revisionistas recientes en JULIÁ (2010): 309-318.

laciones internacionales, lo que dio como resultado una narrativa —además de autorizada— dotada de una notable estabilidad. No se vieron influidos por el sentimiento de desencanto, y sí en cambio se mostraron más conscientes, a partir de 1982, de los desafíos que tenía trazados la democracia española. Además, vistas las cosas hoy, a varias décadas de concluido el proceso, sus análisis actuales no se han dejado influir por el reciente debate sobre si la Transición ha sido un modelo o ha resultado un fraude. Uno de los efectos de este debate, que parece proceder de los cambios en la memoria colectiva de los españoles, es la insistencia de ciertos autores en que ha existido una «versión oficial» de la Transición, notablemente dulcificada —prácticamente un «mito»—, que la investigación actual habría dejado atrás. Así las cosas, el estudio del modo en el que los autores anglo-norteamericanos compusieron su perspectiva sobre el tema, hace preguntarse si esa supuesta versión oficial a la que se alude no será un mero recurso retórico (el inventarse un adversario o trazar una caricatura del mismo) para reforzar la propia investigación actual. No sería la primera vez que esto ocurre.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ACQUA, Gian Piero dell (1978): *Spagna cronache della transizione. Itinerario politico e civile dalla dittatura ai problemi della democrazia*, Firenze, Vallecchi Editore.
- AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (2008): *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*, Madrid, Alianza.
- ALBA, Víctor (1978): *Transition in Spain: from Franco to Democracy*, New Brunswick, Transaction Books.
- (1996): *Sísifo y su tiempo: memorias de un cabreado, 1916-1996*, Barcelona, Laertes.
- BARDAVÍO, Joaquín (1979): *Los silencios del Rey*, Madrid, Strips.
- BELL, David S. (1983): *Democratic Politics in Spain*, London, Frances Pinter.
- BELMONTE, Florence (2009): «Desde Francia: miradas a la Transición. Los franceses descubren España», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, págs. 263-273.
- BEN-AMI, Shlomó (1980): *La revolución desde arriba: España, 1936-1979*, Barcelona, Riepiedras.
- (1984): «The Legacy of Francoism: General Perspectives», en Christopher Abel y Nissa Torrents, *Spain Conditional Democracy*, London, Camberra, New York, St. Martin's Press, 1984, págs. 1-20.
- BINNS, Niall (2004): *La llamada de España. Escritores extranjeros en la Guerra Civil*, Barcelona, Montesinos.
- CAGIGAO, José L., CRISPIN, John y PUPO-WALKER, Enrique (1982): *Spain 1975-1980: The Conflicts and the Achievements of Democracy*, Madrid, José Porrúa Turanzas.
- CARCASSONNE, Guy, y SUBRA DE BIEUSSES, Pierre (1978): *L'Espagne ou la démocratie retrouvée*, Paris, Enaj.
- CARR, Raymond (1966): *Spain 1808-1939*, Oxford, Clarendon Press.

- (1982): «The Legacy of Francoism», en José L. Cagigao, John Crispin y Enrique y Pupo Walker, *Spain 1975-1980: The Conflicts and the Achievements of Democracy*, Madrid, José Porrúa Turanzas, págs.131-141.
- (1983): *España de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Barcelona, Ariel.
- CARR, Raymond, y FUSI, Juan Pablo (1993): *Spain: Dictatorship to Democracy*, London, Routledge (1.ª ed. 1979).
- CASANOVA, Julián (1997): «Narración, síntesis y primado de la política: el legado de la historiografía angloamericana sobre la España contemporánea», en Esteban Sarasa y Eliseo Serrano (coords.). *La historia en el horizonte del año 2000*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, págs. 237-251.
- CASTILLO PUCHE, José Luis (1974): *Hemingway in Spain. A Personal Reminiscence of Hemingway's Years in Spain by His Friend José Luis Castillo Puche*, New York, Doubleday & Company.
- CEAMANOS LLORENS, Roberto (Octubre 2007): «El hispanismo francés y los estudios de historia contemporánea», *Bulletin d' Histoire Contemporaine de l'Espagne*, n.º 34, págs. 81-109.
- CENARRO, Ángela (2000): «Tradición y renovación: los historiadores británicos ante la España contemporánea», *Historia Contemporánea*, n.º 20, págs. 65-102.
- COLOMER RUBIO, Juan Carlos (2012): «“Todo está casi perdonado”. A propósito de la transición, debate historiográfico y propuestas metodológicas», *Stvdium. Revista de Humanidades*, n.º 18, págs. 257-272.
- COVERDALE, John F. (1979): *The Political Transformation of Spain after Franco*, New York, Praeger.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo (2009): «La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España», *Ayer*, n.º 75, págs. 97-132.
- (1985): «Encuesta sobre la transición democrática en España», *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, n.ºs 68-69, págs.175-292.
- FERNÁNDEZ, James D. (2002): «Longfellow's Law: The Place of Latin America and Spain in US Hispanism, circa 1915», en Richard L. Kagan (ed.), *Spain in America. The Origins of Hispanism in the United States*, Urbana, Chicago, University of Illinois Press, págs. 126-133.
- FONTANA Josep (ed.) (1986): *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica.
- GATHORNE-HARDY, Jonathan (1992): *The Interior Castle. A Life of Gerald Brenan*, London, Sinclair-Stevenson.
- GILMOUR, David (1985): *The Transformation of Spain: from Franco to the Constitutional Monarchy*, London, Quartet Books.
- GONZÁLEZ, María Jesús (2010): *Raymond Carr, la curiosidad del zorro. Una biografía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- GRAHAM, Robert (1984): *Spain: Change of a Nation*, London, Michael Joseph.
- GUILLAMET, Jaume y SALGADO, Francesc (eds.) (2014): *El periodismo en las transiciones políticas. De la Revolución Portuguesa y la Transición Española a la Primavera Árabe*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- HALL, H. B. (January-March 1953): «E. Allison Peers. A Selective Bibliography», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 30, n.º 117, págs. 12-20. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.3828/bhs.30.117.12>
- HOOPER, John (1987): *The Spaniards. A Portrait of the New Spain*, London, Penguin (1.ª edición 1986).
- IV Informe FOESSA (1981): *Informe sociológico sobre el cambio político en España, 1975-1981*, vol. 1. Euramérica, Madrid.

- «In Memoriam» (January-March 1953): *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 30, n.º 117, págs. 2-5.
- JACKSON, Gabriel (1993): *Historia de un historiador*, Madrid, Anaya, Mario Muchnik.
- (1984): *La guerra civil española. Antología de los principales cronistas de guerra americanos en España*, Barcelona, Icaria.
- JAKSIC, Iván (2007): *Ven conmigo a la España lejana. Los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispánico, 1820-1880*, México D. F., FCE.
- JELLINEK, Frank (1969): *The Civil War in Spain*, New York, Howard Ferting.
- JULIÀ, Santos (2010): «Cosas que de la transición se cuentan», *Ayer*, n.º 7, págs. 297-319.
- LEMUS LÓPEZ, Encarnación (2009): «Percepciones de la prensa norteamericana y francesa ante la transición española», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, págs. 249-262.
- (2011): *Estados Unidos y la transición española: entre la Revolución de los Claveles y la Marcha Verde*, Madrid, Sílex, Universidad de Cádiz.
- LINZ, Juan J. (2009): «Una teoría del régimen autoritario: el caso del España», en Juan J. Linz, *Obras Escogidas*, vol. 3, *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios*. Edición al cargo de José Ramón Montero y Thomas J. Miley, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, págs. 23-64.
- LÓPEZ ZAPICO, Misael Arturo (2010): *El tardofranquismo contemplado a través del periódico «The New York Times», 1973-1975*, Gijón, CICEES.
- MARIAS, Julián (1981): *Cinco años de España. Conclusión de la España real*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARTÍNEZ DEL CAMPO, Luis G. (2014): «De hispanófilo a hispanista. La construcción de una comunidad profesional en Gran Bretaña», *Ayer*, n.º 93, págs. 139-161.
- MEYERS, Jeffrey (ed.) (1975): *George Orwell. The Critical Heritage*, London, Boston, Routledge & Kegan Paul.
- MORÁN, Gregorio (1986): *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España*, Barcelona, Planeta.
- MUJAL-LEÓN, Eusebio (1983): *Communism and Political Change in Spain*, Bloomington, Indiana University Press.
- NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio (1988): *Cultura y Diplomacia. Los hispanistas franceses y España de 1875-1931*, Madrid, CSIC, Casa de Velázquez, Sociétés des Hispanistes Français.
- ORTIZ HERAS, Manuel (2004): «Historiografía de la Transición», en *La transición a la democracia en España: actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos*, Guadalajara, Anabad-Castilla La Mancha, págs. 223-242.
- PASAMAR, Gonzalo (2010): *Apologia and Criticism: Historians and the History of Spain, 1500-2000*, Bern, Peter Lang.
- (Enero-junio 2014): «The Scenes of Memory during the Era of the Democratic Transition in Spain: Politics and Culture», *Historiografías, revista de historia y teoría*, n.º 7, págs. 13-33.
- PAYNE, Stanley G. (invierno de 1981): «La transición española desde el punto de vista histórico», *Cuenta y Razón*, n.º 1, págs. 29-39.
- PEERS, E. Allison (1936): *The Spanish Tragedy*, London, Methuen.
- (1937): *Catalonia Infelix*, London, Methuen.
- PÉREZ SERRANO, Julio (2007): «La transición a la democracia como modelo analítico para la historia del presente: un balance crítico», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*, Madrid: Biblioteca Nueva, págs. 61-76.

- POWELL, Charles (2011): *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.
- PRESTON, Paul (1986): *The Triumph of Democracy in Spain*, London, New York, Methuen.
- (1999): «La historiografía de la guerra civil española: de Franco a la democracia», en José Luis de la Granja y otros (eds.), *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, págs. 161-174.
- (2007): *Idealistas bajo las balas: corresponsales extranjeros en la guerra de España*, Barcelona, Random House Mondadori.
- QUAGGIO, Giulia (2014): *La cultura en transición. Recuperación política y cultural en España, 1976-1986*, Madrid, Alianza.
- RUIZ, David (1978): *La dictadura franquista, 1939-1975*, Oviedo, Naranco.
- SALAS FRANCO, María Pilar (ed.) (2011): *Salvad España, salvad la paz. Memoriales de la guerra civil española en el Reino Unido e Irlanda*, Logroño, Siníndice.
- SUEIRO, Daniel, y DÍAZ NOSTI, Bernardo (1985): *Historia del franquismo*, Madrid, Argos Vergara, 2 vols.
- TAMAMES, Ramón (1973): *La República. La era de Franco*, Madrid, Alianza.
- VIVED MAIRAL, Jesús (2002): *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid, Ed. Páginas de Espuma.